

aun de los negocios esta çercada, e la su (58 v.) casa llena de aquellos a quien deve, los quales en logar de amigos tiene por enemigos. El su coraçon de mil avariçias es acompañado, e el su cuydado de cobdiçias bien basteçido. Fazer engaños e fraudes son a ellos dulçes deleytes. Usan seguir la çiega fortuna, e nunca la virtud. Honran e preçian los privados e favoritos pero sean protervos e malos, e los desfavoridos en caso que sean buenos maltraen e fuellan de baxo de sus pies. No solo las missas no oyen i las sanctas horas, mas los mas de los dias al su fazedor e redemptor Ihu no veen, ni buscan, ni adoran, ni la palabra de dios (59) oyen ni escuchan jamas. Si alguna limosna fazen, o es por vana gloria o por encubrir su infidelidad, o por cerrar la boca a los predicadores de sus malos e feos fechos. Pues amigo, tu llamas a estos bienes que con tanto trabajo, disfamia e pecado se alcançan? No es dubda que los bienes de los negoçiadores mas sean males que bienes, no digo aun quanto a dios mas quanto al mundo. No se te recuerda de Bias, al qual llamamos Estilbon, como echado de su çibdad llevo una sola vestidura, preguntado por que no levava mas de sus bienes, respondió: «todos mis bienes conmigo lle(59 v.)vo,» juzgando los bienes de la fortuna no ser bienes, e solo aquellos ser bienes que son fixos en el animo, sobre los quales la fortuna, ni los principes, ni aun la muerte no tiene poder. A estos tales preçia tu e adquiere e busca con toda diligencia, e si estos has perdido, con razon esparses tus lagrimas, ca non es perdida comparada a la perdida de la virtud e de la bondad. E si tu cuydas, segund dexiste, que solo la vida es de preçiar por aver gozo e plaser, tu yerras en lo pensar, ca segund plaze al principe de la philosophia, la virtud no es de amar por el deleite que de ella proçede, segund querian (60) los Epicuros, mas por ella mesma, assi como la justicia no se deve amar por loor o vana gloria, o por aver el amor popular, mas por que ella es cosa sancta e honesta. Pues menos deve ser la vida de dessear por plazer ni goso mundano, mas solo por tal que usando virtuosamente sirvamos a dios con fructo de buenas obras, e fagamos penitencia biviendo de nuestros pecados e de nuestras culpas, por que purgados e limpios bolemos e vayamos al çelestial reyno, adonde bivamos en perpetua folgança, e seamos fechos bien aventurados.

(60 v.)—RESPONDE EL ACTOR

METRO SEPTIMO

Bien otorgo tus razones,
mas dime: por que no guardan
los mas cuerdos tus sermones
e todos tiempos esguardan
a otras opiniones
bien diversas e contrarias?
de quanto m as relatado,
si esto has acatado,
por tus palabras sumarias
te pido ser declarado.

(61.)—FABLA EL VIEJO

PROSA SEPTIMA

Çiertamente, tu fazes agora una question la qual al vulgo paresçeria difficil de responder, mas no a los scientes e peritos ombres, a los quales no se esconde que la cordura e prudencia de los mortales sea bipartida. E assi por cada una de aquellas dos partes, segund dos varios entendimientos, llamamos cuerdos. Los unos son de los negoçiantes, e que enseñorean o se fazen enseñorear por su sabiesa e malicia, e aquellos que ponen toda su felicidad en las (61 v.) cosas deste mundo, assi como en la riqueza, en la fama e en el poderio e mando, e en las otras cosas semejantes. Otros son que miran las cosas con viso mas derecho e mas çierto, los quales contemnen e despreçian todas las cosas vanas e caducas, e destos son dos maneras de vida. Los primeros que de todo punto no curan de los mundanos bienes, los segundos que no dexan aquellos e los poseen, pero con coraçon limpio e con honesta vida, e tiran se e apartan se quanto pueden de los engaños e maldades del mundo, e aman e honran la virtud e la bondad. E fablando de los primeros entrebuel(62)tos en los desseos mundanales que son los mas de los biventes, a estos llaman vulgarmente cuer-

dos e discretos, por su astucia e por su audacia, e aun por su malicia. Ca tomando a unos, fazen amigos de aquello a otros, mintiendo e quebrantando la fe, e prestando dineros a usura, ganan la pecunia e la riqueza, con la qual se fassen maravillosos delante los ojos de los ombres, trayendo ricas ropas e gruesas cadenas e valiosos joyeles, e las preciadas peñas de las septentrionales regiones. Dessean novedades e batallas e derramamiento de sangre; pensando en agua turbia pescar e facer se grandes re(62 v.) buelven discordias e sembran escandalos, e meten a todos en bullicio, e siempre tienen a la parte mas poderosa, no porque a aquella sean mas obligados, mas porque es mas segura, e a ella se acuesta mas el interese. Estos tales con tales costumbres son avidos por discretos, porque parece que la fortuna que a muchos derriba no tiene poder sobre ellos, ante caen siempre de pies como el gato e el ximio, e medran e valen entre los rebuelcos de la fortuna, e son privados e allegados al rey e al principe, e alcançan aquellos bienes que los ombres dessean alcançar. Assi que (63) la mayor parte de la gente los piensa no solo ser cuerdos e sabios mas aun bienaventurados, e no mira la humana ceguedad como estos, dexando la lealtad e lisonjando muchas veces medraron, como no aman ni conosçen a Dios que todas las cosas crio, como ensuziados en diversos pecados suben a los honores e dignidades, como bien amenudo biviendo resçiben galardones de sus feos fechos con muertes e con prisiones, e como no se pueden escusar pero escapen aqui de penar perpetuamente en el infierno adonde no es redempçion. De los tales me has tu hablado (63 v.), segund yo cuydo, mas a estos no llames tu jamas ni pienses ser sabios ni discretos, ni sigas la popular opinion, la qual es ciega e errada, mas de los grandes e científicos ombres, e juzgalos ser mesquinos locos e infelices, pues dexan las cosas mejores que son las virtudes, e buscan las cosas viles e terrestres de poca duracion, de poca estabilidad e de poco gozo, e de mucha pena e afan e tormento. E solo extima e juzga los virtuosos amadores de la virtud por sabios e cuerdos, ca estos tienen en el çielo e en la tierra grandes e perpetuos galardones. E si tu me dixeres que (64) a muchos destes vees desmedrados, pobres e aborresçidos quasi de todos, yo te dire que no es fuera de razon que assi sea, antes es bien razonable, porque assi como entre los piratas o corsarios de la mar el philosopho

no seria preçiado, salvo aquel que con iniquas e crueles manos robasse e matasse, e no aquel que en alto ingenio floresçiesse, mas aquel que en la robusteza e valentia del cuerpo, assi entre los ombres de los quales bien pocos se fallan buenos, no pueden los virtuosos ser preçiados, ca toda cosa busca e sigue su conformidad, e fuye su contrario. El (64 v.) fuego no se apega a lo caliente? e no busca lo çelso a lo sublime? e lo pesado no busca lo infimo e lo baxo? E assi los malos cuyo numero es infinito honran e precian a los malos, e menospreçian a los buenos. Mas no creas tu por tanto que a los virtuosos puede ser tirada su celsa e alta dignidad, caso que assi los veas e juzgues menospreçiados e aborresçidos de la gente, ca este mesmo menospreçio e aborresçimiento los faze mas dignos e mas excelentes, ca provando la su paçiençia, la su magn[an]imidad e firme virtud, mucho mas los faze esclareçer, no solo delante el alto rey mirante todas (65) las cosas con justo juyzio, mas aun delante los discretos ombres, quedando la su memoria immortal por todos los venideros siglos. E por el contrario a los malos sus dignidades, sus potencias e señorias los fazen mas indignos e mas mesquinos e mas viles, e obfuscan e entenebreçen mucho mas aquellas sus nombres e sus vidas; ca quanto son puestos en mas alto lugar, tanto mas se demuestra su indignidad, mostrando su maldad e su locura e su desmesurada cobdicia, e quedando por ello mas perpetuado su disfamado e mal aventurado nombre, el qual no so(65 v.) lo en su vida mas por luengos tiempos es maldito e vituperado. El muy alto dios assi como muy sabio e muy justo destruidor de las gracias e de los dones, da a los malos invirtuosos las cosas baxas e viles, e a los buenos e justos las cosas altas e nobles, a los unos dando los terrestres bienes de poca duracion e estabilidad, e a los otros guardando los çelestiales e eternales bienes. A los primeros fartando la su ardiente cobdicia con pompas e riquezas caducas e transitorias, a los segundos colocando los en el çielo como dioses, perpetuando su glorioso nombre (66) allende de la duracion de los tiempos e a los otros dando las llamas infernales en perdurable galardón de sus malvados e crueles fechos. E por esto no te maravilles de veer los virtuosos desmedrados e pobres, ca dios extima los galardones mundanos para sus grandes meritos pequeños e baxos. E algunos dellos que son de mas elevados e fuertes animos no se curan de los tales

bienes, ni los adquieren ni dessean, ante los menospreçian e se ryen de aquellos que los buscan en las cortes e en las grandes çibdades con grande cura e trabajo, bien como de aquellos niños que (66 v.) piensan tomar con la mano los atamos que se demuestran en el sol, ca lo uno e lo otro todo es juego e vanidad e locura.»

RESPONDE EL ACTOR

METRO OCTAVO

Ya que me fuerças con fuertes razones,
a que defensa ni repuesta queda,
demuestra me como alegrar se pueda
mi animo triste sin consolaciones,
ca si tus sermones
i si tu ayuda me no dan ayuda,
jamas mi cuydado averla no cuyda:
tanto augmentadas son mis affliçiones.

(67.)—Tan mucho cargado estoy de tristeza
i en tantas partes me fallo ferido
que todas mis fuerças, seso e sentido
me ha derribado su mortal graveza.
Con tanta crueza
ferio nuestra casa la çiega fortuna
que ya no confio dayuda ninguna
salvo de dios e de tu dulçeza.

«Ferio nuestra casa, mi padre matando,
principe claro, mejor de los buenos,
mis nobles hermanos e mi desterrando
injustos sietaños poco mas o menos;
ferio nuestro vando,
a unos con plagas, a otros con muerte,
a mi desolado, sin todo conorte (*sic*)
de todo lo mio me deseredando.

(67 v.)—E toda sangrienta, de males no farta,
mato mi señora e hermana cara,
aqueste mal solo matierra y aparta
de todo consuelo, e mi fin prepara.

Pensays que pensara
veer tan esquivo e grave pesar,
sin con mis manos a mi no matar
por que a mil muertes con muerte matara?

Pues todo considerado,
apresta tu melezina
e a mis ruegos inclina
tu saber e tu cuydado;
cansaçio no te retraya
ni te fatigue fatiga;
sea piedad amiga,
e crueldad lexos vaya.

(68.)—Esto sé que tu faras
por mi amor dulçemente,
pero no se si podras
acabar lo prestamente,
ca sin ayuda divina
semblantes cosas e tales
saludes universales
no han tarde ni ayna.

Mas como fuerte te esfuerça,
invocando al dios trino,
pio, clemente, benigno,
e forçaras toda fuerça.
Quien a esto no sacuesta
no faze segura via,
e quien no tiene tal guya
de balde faze su cuesta.

[COMPARA]

(68 v.)—Bien como çieruo, cansado
que va de luenga corrida,
dessea como la vida
al lago muy desseado,
assy estoy desseando
de oyr tu oraçion,
tu doctrina, tu lection,
tu dulce fablar prosando.

De ty obtener
 aqueste provecho
 en aqueste fecho
 puedes conosçer,
 que saber
 no dubdes querria
 fallar bien la via
 del vero plazer.

(69.)—De antes turbado
 tan mucho estava
 que poco curava
 de ser conortado;
 mi fado
 ser de mi plañido
 con grande gemido
 era mi cuydado.

Mas ora ya quanto
 se y tengo visto
 que de mi bien quisto
 no deve ser tanto
 mi llanto,
 que pro no me faze
 pues que no desfaze
 mas faze mi planto.

(69 v.)—E no se fallar
 modo ni manera
 que pueda ni quiera
 plazer dessear,
 si sanar
 quieres mi mal fiero,
 aquesto primero
 me debes mostrar.

FABLA EL VIEJO

PROSA OCTAVA (1)

Bien veo yo, por lo que has declarado en tu dulce canto, que alguna cosa se ha quitado la niebla delante tus ojos, e que con viso mas (70) agudo te esfuerças mirar la derecha senda, la qual, como dezia filosofia a Boecio, no dubdes te levava a tu patria. Mas no aun del todo lavaste las lagrimas y entrañables lloros, e aun tus suspiros e gemidos no te dexan veer perfectamente la clara lumbre, mas assi como ombre que despierta de luengo sueño, poniendo la mano delante los ojos, con miedo la miras e reguardas. Esta es usada costumbre de todos aquellos a que las luengas tiniebras dio (*sic*) obscura ley, que validos les aborresçe la claridad, e no la pueden sin pena y afan mirar. E algunas vezes, o las mas, el mucho uso se con(70 v.)vierte en naturaleza. E assi se faze los mezquinos folgar con la vida mesquina, los tristes con la tristeza, e con la vileza los viles. Afirman que los que son caydos en yerros en algund arte peores son de tornar a la verdad e de alcançar aquella que no los que nada saben. Tanto se ha apegado a ty la tristeza e dolor, que te han transformado de tu propria natura en otra, assi como Anteon en ciervo. E ha te sometido a tales errores, que aun yo me maravillo como pudiste tanto levantar tus ojos a la clara verdad, e la conformidad de la tristeza por grande espacio te ha fecho desconosçer a la (71) verdadera folgança, e tanto desconosçida esta de ti que solo no la desseas ni quieres conosçer, como en tu metro confessaste, por lo qual el camino de tu salud te es innoto e andas errado, penando por la fragosa sierra de falsedad. Amigo mio, si tu quieres melezina, la cual demandas, e quieres que ella te faga provecho pues ya tomaste los devidos preparatorios, cumple que te aparejes con presta e alegre disposiçion a tomar la, ca disen los medicos aquella medicina prestar mas, en que el enfermo confia, e que es resçebida con desseoso animo, porque señal es de corrupta complession no (71 v.) dessear la cosa de la salud. Tu a mi demandas me-

(1) *Novena*, no original.

lezina, e de otra parte declaras no saber manera como puedas dessear plazer. Si tu quieres melezina, desseas la e toma la con desseosa sed, beviendo la junctamente, e no a bocados. Si tu eres formado de la natura humana, tu dessearas el bien e aborresceras el mal, e si con aquella conformarte quisieres, seguiras la verdad, e aborresceras la mentira, ca dios, que es la mesma natura, al ombre fizo derecho, y el se mesclo en diversas questiones. Aparta de ti los vanos e tristes pensamientos, recoje las lagrimas, fuye las dolorosas recordaciones (72) e mucho mas la ociosidad viçiosa, madre de la tristesa e de todos los viçios. Considera la poca duracion de todas las mundanas cosas e la vanidad dellas, no tomes cargos ni cuydados insoportables, mas toma en tus manos los buenos libros, e lee la moral e sancta doctrina, escucha los sanos consejos, ama la compañía de los buenos e de los sabios, e piensa en amar e temer a dios, e assi podras no solo dessear plazer, mas aver lo e alcançar lo. No pienses tu, dulce amigo, que aquellos que vees reyr e dar boses en las cortes e palacios alcánçen el verdadero plazer, ca sepa(72 v.)rado son de aquel por grandes terminos, ni tu no dessees aquel plazer que tan ayna fenesçe, ca locura seria por lo que poco dura trabajar mucho. Trabaja te e busca la bondad e la virtud e el temor del muy alto, e si esto alcançares, alcançaras aquel plazer sobre el qual los reyes, los principes, las adversidades mundanas no tienen poder. No busques aquella cortesana alegria que toda redunde en gula, en luxuria e tafureria, e que con el su mesmo ser trae tristeza e aborresçimiento, ruydos, discordias e beudez e aun desvergongamiento: comiendo a despensas ajenas con pobreza de moneda e de spiritu (73), levantando nuevas e mentiendo con mengua de fabla e de discrecion, haciendo se truhanes e juglares por caber con los señores e con los ricos. Busca la grandeza del coraçon e la prudencia, e ellas te demostraran maneras como alegrarte puedas. Mirando la vileza e poco animo de los otros te extimaras de grande preçio. Menospreçia todos los mundanos bienes e honores e conosçe la su vileza e infidelidad, e con quanta angustia e anxia se han, e luego se aliviara tu tristeza e dolor. Deslia estos cuydados vanos, desata todas las congoxas superfluas que te atormentan, e si fueres libre, luego seras alegre, e (73 v.) gozoso, ca la servidumbre causa la tristeza e la libertad el alegria. E caso que posesas honores e bienes munda-

nales, todavia te amonesto que no seas siervo de aquellos, mas ellos sirvan a ty, segund es devido e por el exçelso fue mandado, ni confies en ellos, ca no pueden socorrer en el tiempo del menester, ni pueden dar salud en la hora del peligro. Viste al de Bivero, de pescador que fue, tan prosperado que los condes e grandes de Castilla yvan a su casa, e muchas veses dos çentenarios de ombres a cavallo le acompañaban en la corte, e las sus nobles casas de oro e de plata ser llenas, e en aquel mesmo dia que lo dexaste de veer (74), ser derribado como perro de una varanda, despues de despedaçada la cabeça, que quasi a toda Castilla governava. E viste al fazedor deste crime en tanta çelsitud e prosperidad, que el se pensaba ser mejor que el rey don Johan tu tio, dando a besar la mano a condes, e acompañando la su vandera de quatro mil lanças, e ayuntando los thesoros de Mida en Escalona, no timiendo a dios ni a la su justicia, e señoreando con dura rienda a los grandes como a los pequeños, posseendo çibdades e villas e gran numero de vasallos, e sin defensa de todo esto ser degollado con pregon en la plaça de Valladolid, e la su cabeça ser puesta (74 v.) nueve dias en un palo, e el su nombre de tirano cruel ser divulgado por el pregonero e por otros muchos. Pues qual exemplo te deve mas de avisar que estos dos que tu viste? o qual cosa es mas manifesta para demostrar la infidelidad de los temporales bienes que esta que tu viste? o que figura se puede faser por do conoscas patentemente quanto los dones de la fortuna sean de despreçiar, que esta que viste no ha aun quatro cumplidas çirculaciones del sol por el eternal dios? Todas las caydas antiguas, assi de Çiro como de Alexandre e de Salomon que fueron avidos por monarchas, e las de Aman e de Joab que (75) con los reyes Assuero e David privaron, no son tanto de rememorar. No digo por la grandeza d'estas, mas por la antiguidad de aquellas, ni fablo por no ser dignas de mayor maravilla las unas, mas por la çertinidad e presencia de las otras. Aun que assi sea çegado ya el humano linaje, e assi los animos de los ombres endurecidos, que tan poco temen los males presentes como los passados, e tan poco retienen en la memoria las contemporaneas caydas, como las antiguas, e tan poco dan por las unas como por las otras, pensando aun lo que veen todo ser novelas e fablillas de viejas, lo qual (75 v.) es señal manifesto de grande e irreparable destruyçion, por que el inmortal

dios, benigno padre de los ombres, castiga a sus hijos con dulce mano e blando açote, e no prestando el tal castigo, otra vez los torna a amonestar blandamente; e aquellos que falla ser incorregibles, proseguendo el vigor de la su justiçia, dura e terriblemente los condena a esquivos tormentos o biviendo o despues de la muerte, aun que a los dignos de total condenaçion por la mayor parte despues de muertos las animas pena, por que en el dia del juyçio no se querellen que del todo han seydo malaventurados (76) en esta vida e en la otra. Mas dexando esto vengo a tus largas querellas e a tus grandes quejas que has recontado, assi del tu muy virtuoso padre como de los tus claros hermanos, destierro tuyo, e dolorosa muerte de la insigne reyna hermana e señora tuya de que tanto te condueles. E sepas como ya te he manifestado, que aquestas e semejantes cosas no son nuevas, mas tales que muchas vezes acaesçieron e acaesçen quasi cada dia. Por ventura no fue Boeçio varon santo e noble sin toda justicia desterrado e muerto, e assi mesimò Çipion el mayor e otros infinitos de aquel (76 v.) tiempo? E Johan oy en dia reynante en Navarra, esforçado prinçipe no fue desterrado e vençido en campo? e sus hermanos, el infante don Enrique e don Pedro, claros cavalleros, desterrados dos veces? e muertos el uno con fierro e el otro con piedra de una lombardeta? e todos sus aliados e sequaces destos desterrados e fuydos del reyno de Castilla, del cual su padre destos señores fuera regidor como el tuyo de Portugal? Mira en esto e veras no ser muy dessemejables los males vuestros de aquellos. Mas assi como ambos a dos fueron regidores e hijos mayores despues de los que reyna(77)ron, assi los hijos del uno e del otro destierros e grandes infortunios han sostenido. O juyçios de dios, dignos de grand maravilla al humanal linaje del todo encubiertos, que los hijos destos dos principes que con singular lealtad a sus pequeños reyes con sus manos en las reales sillas pusieron, conservando e defendiendo fuertemente los bienes de la corona, fuessen despues tan inhumanamente echados fuera de los regnos de su naturaleza! Mas çiertamente quien atento reguardar quisiere, bien vera ser conveniente al mundo semejantes galardones. Ca di me, los que andan en las tiniebras (77 v.) pueden faser camino derecho? Çierto es que no. Pues assy a grand ventura pueden faser cosa bien e derechamente los ombres en tanta obscuresa de trabajos, de angustias

e de viçios; ni a dios plaze que los ombres tiren la confiança del e la pongan en los mortales; antes les demuestra quanto yerro es fiar e poner su esperança en aquellos que por singulares serviçios dan muertes e destierros e prisiones. El nos demuestra bien e claramente lo que nos devemos seguir, mas nos, çiegos e insanos, no lo conosçemos, e caso que lo cognoscamos no lo seguimos (78). Parto me de los exemplos, de los quales quasi infinitos podria recontar, ca no son llenos los libros e coronicas salvo de muertes e de caydas de prinçipes e de cavalleros. E digo que te esfuerçes, e pongas en olvido todas tus perdidas e todos tus males. Aparejate que aun dios e la fortuna quiere que veas mayores dolores por tu salud e por tu correcçion. Yo te dire una cosa assas increyble, pero no dubdes que assi passara, segund declare de llano en llano. Don Johan, tu hermano, mançebo a toda virtud dado, de spiritu e persona dispuesta a grandes cosas, el que salio, muerto el padre (78 v.), fuyendo de casa de la muy devota e muy virtuosa infante su madre, solo e menguado niño assi como Orestes. E despues estovo en Castilla contigo, e lo embiaste para la corte del rey de Françia donde honorablemente fue resçevido a casa de aquella muy noble prinçesa su tia, duquesa de Bregaña, ado esta. Sabe que en breve sera prinçipe de Antiochia, casado con la prinçesa de Chipre, aquella isla antiguamente nombrada Çitharrea. E passando alli con grande honor avra animosamente el regimiento del reyno; e passados pocos dias morira con amargoso venino, segund otros muchos prinçipes (79) han fenescido. E assi como fumo e sombra las nobles costumbres e floresçiente juventud suya passara. Mas segund yo pienso, assaz merçed le fizo dios con fama loable en alto estado lo quitar deste miserable çarcel lleno de miserias e infinitas affliçiones. Quiça si biviera, de los infieles Turcos fuera preso, e su tierra viera dellos destruyda, e el en prisiones con lagrimas e gemidos fenesciera, como avino al abuelo de la prinçesa su muger, valiente prinçipe que fue rey de Chipre, el qual fue preso e vençido de los Turcos. E el infante don Fernando tu tio, que de fijo de rey vençedor, en grande (79 v.) gloria nasçido, con ponpas e riquezas criado, de virtud e prosperidad guarnido, vençido e preso en larga e dolorosa prision morio, e los sus huessos aun oy en dia en grand vituperio nuestrò estan colgados en la cibdad de Fez. Que te dire mas, salvo aquello que tu mesmo pro-

vaste? No sepas el destierro ser mas grave que la muerte, e la pobreza e abaxamiento de estado no ser cosa sofridera a los nobles. Caton Utiçense por no mirar la cara del vencedor se mato, e otros recusando el destierro escogieron ante la muerte.

(80) Faba, por que callas? di, por que no respondes, e no otorgas la verdad? E tu no has provado que la vida triste e malaventurada es peor de sufrir que la muerte? a ty mesmo fago juez desta cosa que muchas veses aborresçiste la vida tuya. Quita de ti tu lloro e tu dolor el qual, si bien considerares, vieja cosa es e acostumbrada a los mortales; ni hay çibdad ni villa ni casa ni aun un pequeño rencon que no sea lleno de llores e de clamores de los ombres. Pues amigo mio, conortate ya, levanta tus ojos e tu coraçon al señor. Esfuercate a virtuosamente bevir, trabaja te de (81 v.) passar este corto viaje honesta e virilmente. Edifica en los çielos morada firme e perpetua, e alli pon tu confiança, tu renta e tu thesoro, adonde carcoma no lo consume, ni traça no lo gasta, ni ladrones no lo furtan, ni traydores lo roban, ni rey, ni prinçipe, ni tirano, ni aun la çiega fortuna con todo su vano poder lo pueden quitar.»

LOADO DIOS FENESÇE
BIENAVENTURADAMENTE LA TRAGEDIA DE LA INSIGNE
REYNA DOÑA YSABEL

FR. LUIS DE GRANADA

Y LA INQUISICIÓN

El año de 1554 será siempre célebre en la historia de la literatura española, porque en él vió la luz pública en Salamanca el *Libro de la Oración*, primera obra seria de Fr. Luis de Granada, «el verdadero fundador de la culta y limada prosa castellana» (1). A S. Pedro de Alcántara pareció el *Libro de la Oración* «el mejor de los que en nuestra lengua he leído», y determinó favorecerse de él, haciendo un compendio «en solos cinco pliegos impreso», que por desgracia no ha llegado hasta nosotros.

Al año de su aparición primera, en 1555, el *Libro de la Oración* de Fr. Luis de Granada contaba cuatro ediciones; en 1556, ocho; en 1559, once (2). Conquista más completa y hermosa del corazón del mundo no se lee en la historia de ninguna obra literaria. Pero cortóle el paso en esta marcha triunfal el *Catalogus | librorum, qui prohibentur mandato Illustrissimi & | Reuerend. D. D. Ferdinandi de Valdes | Hispalen. Archiepiscopi, Inquisitoris | Generalis Hispania...*, publicado en Valladolid en Agosto ó Setiembre de este año de 1559.

Hoy extrañamos hallar prohibidas en este *Catálogo* las obras siguientes:

(1) D. J. J. de Mora.

(2) Véase mi *Biografía de Fr. Luis de Granada* (Madrid, 1896), págs. 253 y siguientes.